

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN VIZCAYA

SILIBRANKA, ATXURRA Y GOIKOLAU

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

El estudio de las antigüedades de Vizcaya, en lo que se refiere a Arqueología, data del último tercio del siglo pasado.

No hace falta por ahora detenernos a describir y a ponderar lo que se ha hecho aquí desde entonces en materia prehistórica. Pero sí hemos de recordar que en nuestra provincia una nueva era para estas investigaciones empieza el año 1958 con el Servicio provincial de Investigaciones Arqueológicas creado por la Excma. Diputación de Vizcaya. Gracias a este servicio, adscrito a la Junta del Patronato de los Museos arqueológicos y etnográficos de Bilbao, han sido estudiados los yacimientos de Sagastigorri, de Kurtzia, de Atxeta, de Santimamiñe y de Atxuri, siendo aprovechados tales estudios o campañas de excavaciones para entrenamiento de jóvenes que dentro de poco formarán equipos de especialistas que aseguren la continuidad de estas tareas entre nosotros.

De las memorias relativas a excavaciones antaño efectuadas, habían quedado inéditas las de Bolinkoba, de Carranza, de Silibranka, de Atxurra y de Goikolau. Aunque con mucho retraso, las de Bolinkoba y de Carranza han podido ser publicadas: la primera en "Cuadernos de historia primitiva" (Madrid, 1950); la segunda en la revista VIZCAYA (núm. 10, Bilbao, 1958). Ahora publicamos las otras tres.

SILIBRANKA

SITUACION.—El yacimiento está comprendido en el relleno que forma el suelo de un refugio o abrigo bajo roca. Se halla a la izquierda del camino que va del casco de la población de Mañaria al barrio de Urkioleta, en el sitio llamado Txilibranka o Silibranka, a unos 150 m. a S. SE., de la ermita de Saillegunta (San Lorenzo) (fig. 1). Una roca, que a cierta altura avanza 3 metros hacia el lado W. S. W. en forma de ingente voladizo que mide 10 metros de largo, le protege. Un nogal se levanta a su entrada, como en las de muchas cuevas, árbol frutal que, según las creencias de nuestro país, los gentiles plantaban junto a sus albergues. Delante había también copudas hayas y, sobre la misma peña que sirve de techo al abrigo, un bosque de encinas y jara bien espeso. Una yedra trepaba y cubría el lado izquierdo del rocoso muro del fondo. A unos 30 metros de distancia, al lado del camino ya mencionado, pasa el riachuelo que descendiendo del monte Saibeí. A 20 metros al S. está la peña llamada Diabrubarra que presenta unos surcos producidos, según cuentan en la localidad, por los diablos que, sentados en la roca, descendían arrastrándose peña abajo. Ahora hacen lo mismo los niños de los contornos que van a jugar a lo diablo. Tal es el sombrío paraje donde tuvieron su morada quienes hace unos milenios se dedicaron a cazar por aquellos barrancos.

EXCAVACION.—El día 17 de julio de 1930 empezamos Aranzadi y yo a excavar el suelo del abrigo, acompañados del obrero don Eugenio de Vizcarra, del caserío Azkondo. Trazamos los cuadros que, a nuestro juicio, comprendían el campo del depósito sedimentario de aquel lugar (fig. 2).

Como este yacimiento había sido en parte removido por un aficionado mal aconsejado de Durango, nuestra primera labor fué examinar el montón de escombros formado por aquél. Después hicimos varios tanteos para buscar zonas intactas. Los cuadros 7B, 7C, 9B y 9C (fig. 2) aparecieron como mejor conservados y en ellos fuimos levantando la tierra por capas de 10 cm. de espesor.

La tierra de las capas superiores hasta los 120 cm. de profundidad, era rojiza y contenía numerosos cantos rodados de arenisca, de los que algunos estaban tallados en pico.

Contenía, además, huesos y dientes de animales, particularmente de caballo, de cabra y de ciervo, abundantes lascas de pedernal, raspadores y buriles, laminillas y puntas de borde rebajado, una lámina denticulada, un taladrito o perforador, un cristal de cuarzo, una punta de hueso, base de otra también de hueso y varios fragmentos de huesos labrados. Las piezas de piedra, generalmente de pequeño tamaño, y sus formas nos recuerdan el Aziliense de Santimamiñe (fig. 3).

Entre los 120 y 150 cm. la tierra era amarillenta. Apenas contenía material arqueológico. Más abajo era roca del subsuelo.

Dejamos varios cuadros sin excavar, como testigos y campo para arqueólogos venideros.

ATXURRA

Esta se halla en la ladera occidental del monte *Gazteluko-atxa*, jurisdicción de Berriatúa, a 10 metros sobre la carretera que va de Lequeitio a Marquina. El terreno en que se abre pertenece en propiedad al caserío llamado *Atxurra-aundi*, de donde ha tomado su nombre la caverna (fig. 4).

Una entrada más amplia de la misma cueva, que se halla más abajo en la orilla de la mencionada carretera, apareció con motivo de la construcción de ésta, al efectuar el desmonte necesario para ensancharla. Ha sido llamada cueva de Armiña por su proximidad al molino de este nombre.

En un trabajo que publiqué en el boletín de IKVSKA (Sare, Mai-août 1947) dije de esta cueva lo siguiente:

"La cueva de Atxurra, que ha tomado su nombre del de un caserío de Amoroto, situado cerca de ella, se abre en unos bancos calizos que dominan la carretera de Lequeitio a Marquina, en jurisdicción de Berriatúa. Su entrada dista pocos metros de la cueva de Armiña. Por lo demás, ambas cuevas se comunican por el interior".

La entrada de la cueva de Atxurra, que da frente al W. N. W., es de forma triangular. Mide 1,50 m. de altura y otro tanto de anchura en la base al nivel del suelo, antes de ser excavado éste.

Delante había abundantes helechos, un nogal, una encina, un roble y muchos brazos. En la peña que la enmarca se veía espesa capa de yedra (vasc. *untzorri*) y plantas de *phylirea media* (vasc. *gartxu*).

Esta cueva, al principio es una estrecha galería de no más de medio metro de anchura en los primeros siete metros; mas luego alcanza seis metros para desembocar últimamente, a los once metros de recorrido en un pequeño orificio a la izquierda por el que comunica con las más espaciosas galerías de la cueva. (fig. 5).

EXCAVACION.—En la vecina cueva de Armiña, que comunica con la de Atxurra, fué descubierto a principios del siglo por A. Gálvez Cañero un yacimiento magdalenense con *Rangifer tarandus* (1).

(1) H. Ohermaler. - El hombre fósil, pág. 171 (Madrid, 1916).

Nuestra primera cata la hicimos Aranzadi y yo en el umbral el año 1934 levantando tres capas de 10 cm. de espesor cada una. Este rebajamiento del suelo nos permitía entrar en la cueva sin peligro de chocar contra el techo.

En tierra rojiza, compacta, aparecieron muchas lascas informes de pedernal y una laminilla con retoques marginales (fig. 6: a).

A juzgar por la naturaleza del relleno que descansa sobre el piso firme, primitivamente se formó en esta parte de la cueva una capa arcillosa de cuarenta a cincuenta centímetros de espesor, sin que llegase apenas a ser visitada por el hombre. Al final de esta etapa grandes bloques calizos desprendidos del techo pavimentaron una gran parte del suelo. Continuó después la formación del depósito arcilloso, contribuyendo ya el hombre a colmarlo mediante los restos de sus comidas y productos de su industria.

Pueden verse las fases de este proceso de sedimentación según aparecen en las capas que señalamos seguidamente, empezando, conforme al orden de la investigación, por la superficial y, de consiguiente, por la más reciente.

I (0-20 cm.).—Tierra floja amarillenta con raros huesos y dientes de cabra y garras de oso, 2 lapas, varios fragmentos cerámicos toscos, unos pocos pedernales informes y alguna laminilla con retoques marginales.

II (20-30 cm.).—Tierra floja, como arriba, con algunos huesos de cabra, 1 garra de oso (4 lapas, 1 trozo cerámico negro, varios pedernales informes, 1 punta curva de dorso parcial (fig. 6: b), 1 laminilla con retoques marginales (fig. 6: a), 1 canto de hematites.

III (30-40 cm.).—Tierra compacta clara con algunos huesos y dientes de cabra, húmero de pájaro, 1 trozo cerámico basto, 1 laminilla de borde rebajado (fig. 6: c), 1 buril diedro de ángulo en extremo de lámina (fig. 6 d).

IV (40-50 cm.).—Tierra compacta clara con algunos huesos y pitón de ciervo, 1 lapa, 1 punta de cuerno y varios pedernales, entre los cuales hay 2 puntas de borde rebajado (fig. 6: e, f).

V (50-60 cm.).—Tierra oscura con pocos huesos de cabra y de ciervo, 2 lapas, algunos pedernales informes, varias láminas simples, 1 punta de borde rebajado (fig. 6: g), 1 laminilla de borde y base retocados (fig. 6: h), 2 buriles diedros de ángulo (fig. 6: i, j), 1 aguja de hueso incompleta (fig. 6: k).

VI (60-70 cm.).—Tierra compacta, clara en algunas zonas y oscura en otras, con pocos huesos (de fiera, de ciervo, de cabra), erizo de mar y pedernales, varias láminas simples (fig. 7: a), 4 puntas de borde rebajado (fig. 7: b, c, d, e), 1 pieza geométrica o triángulo (fig. 7: f), 3 buriles diedros de eje (fig. 7: g, h, i), 1 buril diedro de ángulo (fig. 7: j), 2 buriles dobles (fig. 7: k, l), 2 raspadores cónicos (fig. 7: m, n), 1 varilla de hueso (fig. 8), cantos de hematites y de ocre.

VII (70-80 cm.).—Tierra compacta amarillenta con algunos huesos de ciervo, 1 lapa, 1 vértebra de pez, varios pedernales informes, 1 lámina simple, 1 punta de dorso retocado o esquirla de buril (fig. 9: a), 1 buril diedro de eje (fig. 9: c), 2 raspadores del tipo corto frontal (fig. 9: b, o), 1 base biselada de punzón cilíndrico (fig. 9: d).

VIII (80-90 cm.).—Tierra como arriba, salvo en el centro de los cuadros 9D y 9C, donde es negruzca con carbones, varios trozos de huesos (mandíbula de fiera), molar de cabra, 2 puntas de borde retocado (fig. 9: e, f), 1 punta de borde rebajado (fig. 9: g), 6 laminillas de borde rebajado (fig. 9: h, i, j, k, l, m) y 1 trozo de punzón de hueso.

IX (90-100 cm.).—Tierra compacta amarillenta, salvo en el centro de los cuadros 9C y 9D, donde es negruzca con carbones, algunos dientes y huesos de cabra, abundantes pedernales, 1 punta de borde rebajado (fig. 9: n), 1 punta angular retocada (fig. 9: ñ), 2 laminillas de borde rebajado (fig. p, q), 1 buril raspador (fig. 9: r) y varios cantos de hematites.

X (100-110 cm.).—Tierra como en la capa precedente con algunos huesos y dientes de ciervo y cabra, abundantes pedernales informes y varias piezas como 1 punta de borde rebajado (fig. 9: s), 5 laminillas también de borde rebajado (fig. 9: t, u, v, x, y), 1 buril-raspador (fig. 9: z), 1 cristal de roca, 2 punzones incompletos de hueso (fig. 9: w) y 2 huesos con rayas. En el centro de 9D, 5 piedras aplanadas (1 de arenisca y 4 de caliza) están dispuestas como habiendo servido de base a un hogar, lo que aparece confirmado por los carbocs y tierra negruzca que las cubren (fig. 10).

XI (110-120 cm.).—Tierra compacta, en general amarillenta, algo oscura en el centro, con algunos huesos y dientes de ciervo, de gamuza (?) y de raposo, de oso, 1 trozo de cuerno de cévido y pedernales abundantes entre los cuales hay 1 lámina con retoques marginales (fig. 11: a), 6 laminillas de borde rebajado (fig. 11: b, c, d, e, f, g, h), 2 puntas de borde rebajado (fig. 11: i, j), 1 lámina denticulada y de borde rebajado (fig. 11: k), 1 raspador largo frontal (fig. 11: m), 1 raspador cónico (fig. 11: l) y 1 hueso con marcas hechas con hoja de sílex.

XII (120-130 cm.).—Tierra compacta amarillenta con algunos huesos de ciervo, 1 colmillo de oso, otro de ciervo, falange de zorro, varios pedernales entre los cuales hay 2 laminillas con retoques marginales (fig. 11: n, ñ), 2 puntitas de borde rebajado (fig. 11: o, p) y 1 pieza triangular (fig. 11: q) y 1 doble buril (fig. 11: r).

XIII (130-140 cm.).—Tierra como arriba con raros trozos de huesos y cuerno de gamuza, incisivo de lobo (?) y pedernales. Entre éstos hay un buril diedro de eje (fig. 12: a), 1 lámina simple con algunos retoques (fig. 12: b), 1 raspador cónico (fig. 12: c) y 2 cristales de roca.

XIV (140-150 cm.).—Tierra como arriba, con molar de caballo, maxilar y colmillo de oso, 1 colmillo de ciervo, 3 buriles de tipo Noailles (fig. 12: d, e, f), 2 raspadores de extremo de lámina retocada (fig. 12: g, h), de los que uno tiene retoques planos.

XV (150-160 cm.).—Tierra como arriba con raros fragmentos de huesos, 3 pedernales informes y 1 hueso labrado.

XVI (160-170 cm.).—Tierra como arriba con algunos trozos de huesos de animales, varios pedernales informes, 1 punta con retoques marginales (fig. 13: a) y 1 raspador de morro (fig. 13: b).

Los datos precedentes nos revelan el proceso de la sedimentación de los materiales que forman el relleno de la cueva y las fases de la historia humana que fueron inscribiéndose en su masa.

Después de la formación de la capa arcillosa del fondo y de la brecha de bloques calizos que la cubre, empezaron a frecuentar esta parte de la cueva unos hombres que se dedicaban a cazar ciervos, cabras y caballos y que utilizaban unos instrumentos en que se reflejan influencias solutrenses, acompañadas de reminiscencias de tiempos anteriores.

Los que más tarde encendían sus hogares en el centro del vestíbulo tenían útiles en gran parte semejantes a los de sus antecesores, salvo algunos tipos de piezas que parecen del Magdabriense. Cazando siempre ciervos, cabras y gamuzas continuaron los hombres de la cueva utilizando una industria poco variada que sin perder ciertas formas del viejo instrumental, iban transformándola lentamente mediante la adopción de tipos azilienses. Conservaban su material lítico antiguo aun en tiempos en que utilizaban la cerámica de facies neolítica, quizás del principio de los metales. De tiempos posteriores no hemos hallado vestigios de ocupación humana de la cueva.

GOIKOLAU

SITUACION.—La entrada de la cueva se halla en el monte llamado *Gasteluko-atxa* (la peña del castillo) no lejos de los caseríos Elizpuru, en el barrio Mereludi de Berriatúa (fig. 4). A ella se puede llegar partiendo de Lequeitio por la carretera de Marquina. A poca distancia del molino de Armiña arranca el camino de Elizpuru que sube faldeando la montaña *Gatzelukoatxa* hasta una planicie llamada *Goikolau* (planicie de arriba). Es allí, a pocos metros a la izquierda del camino donde se abre la cueva.

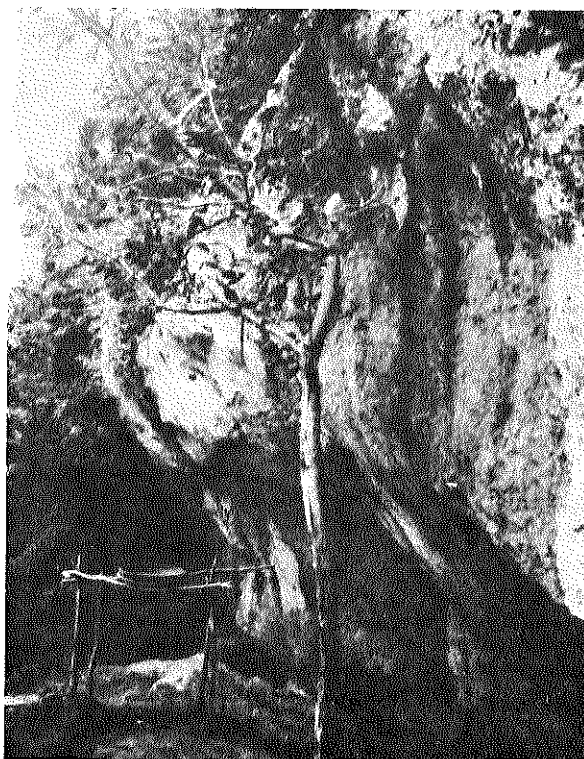
Hallé en la superficie, en diversos lugares de la cueva (fig. 14), varios cascós de vasijas de diversos tipos: de barro fino rojo (*terra sigillata*) algunos y de barro negro y de factura tosca los más. Al final de una galería secundaria, sobre un piso esta-

lagmítico, había restos humanos dispersos y fragmentados con 34 cuentas o aretes blancos de piedra, de los que algunos estaban dispuestos de modo concéntrico y adheridos entre sí, además de un disquito, con orificio central, de piedra azulada más duro que los precedentes (fig. 15: a, b, c, d).

En el último tramo de la galería principal hallé también dientes y huesos humanos y con ellos una cuenta de piedra verdosa que en el centro de una de las caras presenta un orificio de entrada que comunica con dos salidas laterales (fig. 15: e).



MAÑARIA. - Ermita de San Antonio, y en segundo término la Parroquia

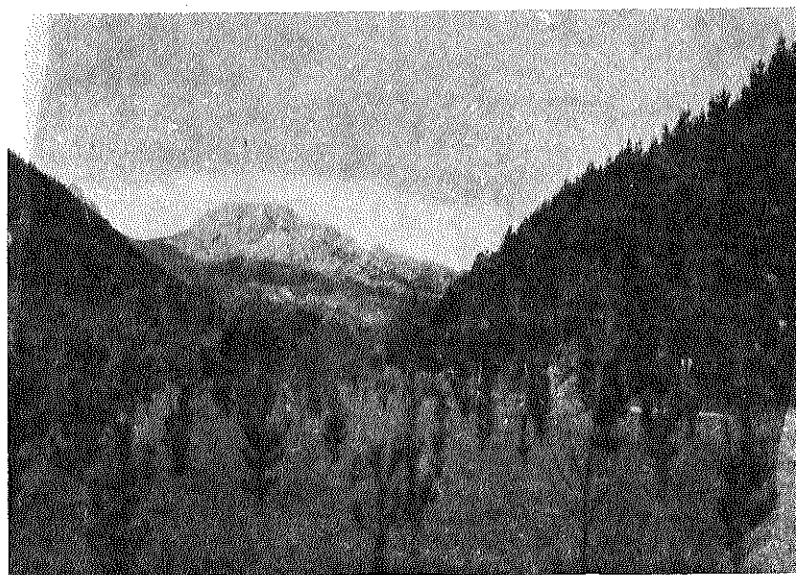


Abrigo de Sillbranka.



MAÑARIA

Situación de Silibranka.
Al fondo, el "SAIBIGAIN".



MAÑARIA

Peña "Mugarra".



Fig. 1. - Situación del abrigo de Silibranka.

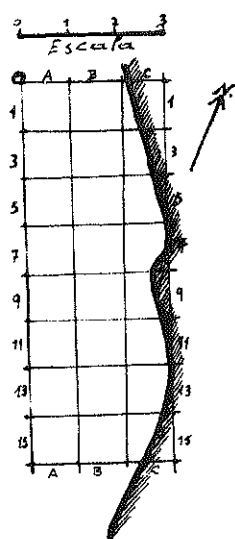


Fig. 2. - Croquis, en planta, de Silibranka.

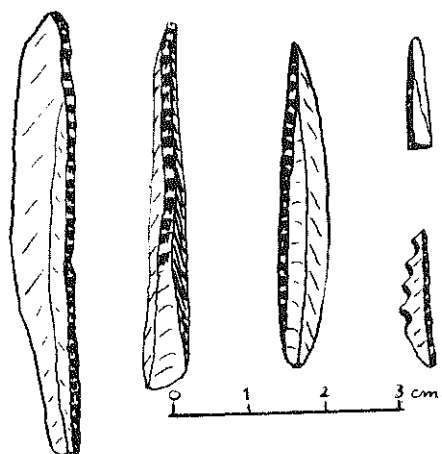
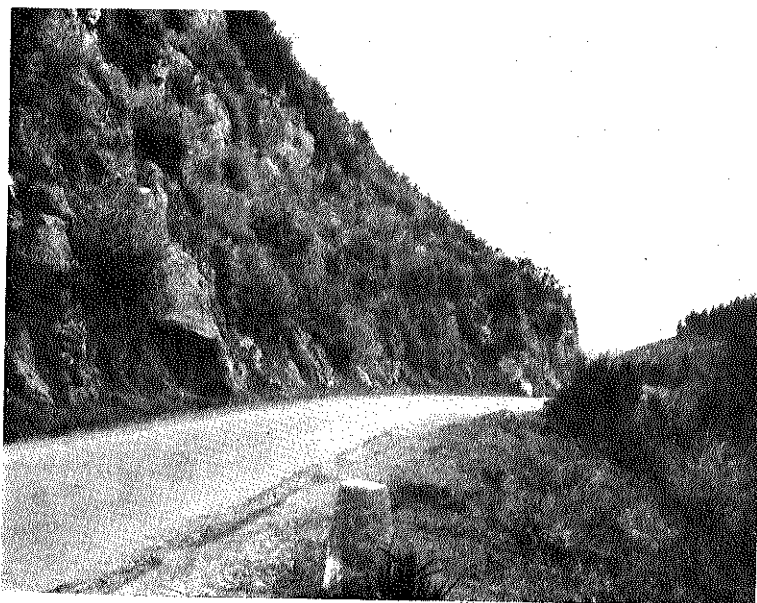


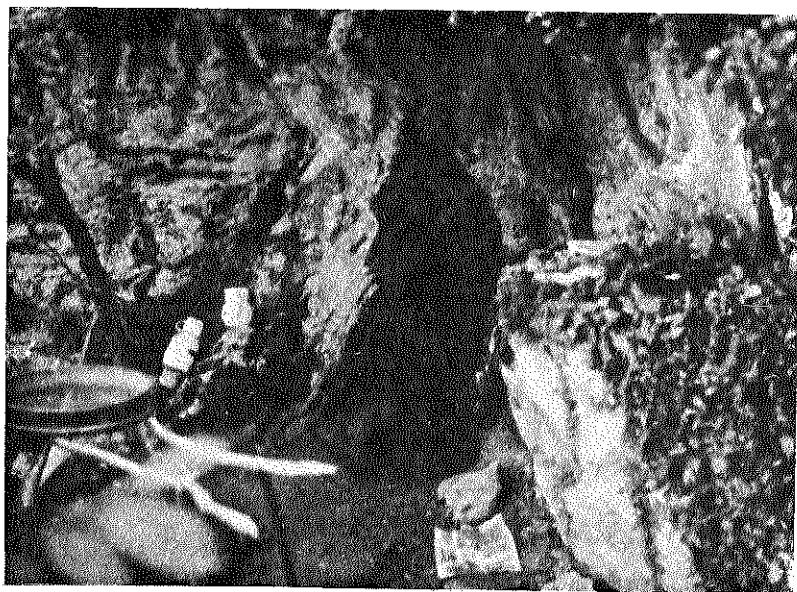
Fig. 3. - Pedernales tallados de Silibranka.



Berriatúa. Paisaje desde "ARMIÑA".



Berriatúa. "ARMINA", comunicada con "Atxurra".



Entrada a la cueva de Atxurra.

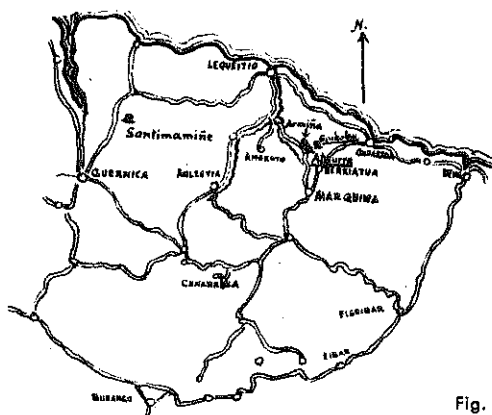


Fig. 4. - Situación de Atxurra y Golkolua.

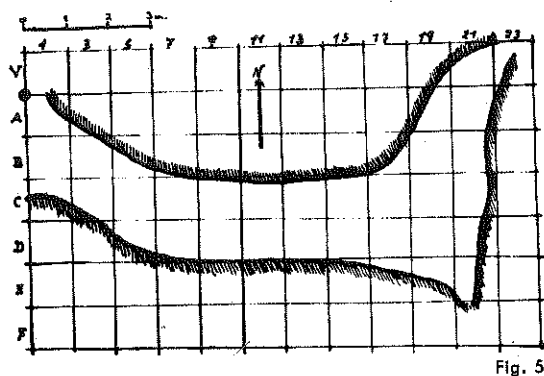


Fig. 5. - Croquis en planta del portal y vestíbulo de la cueva de Atxurra.

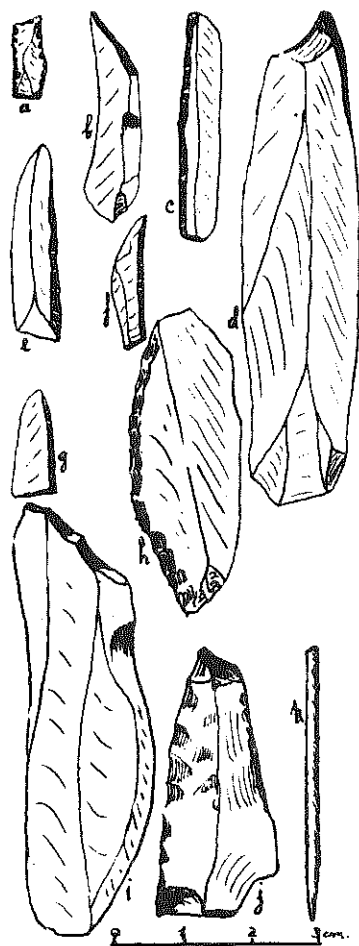


Fig. 6. - Industria de los
niveles I-V de Atxurra.

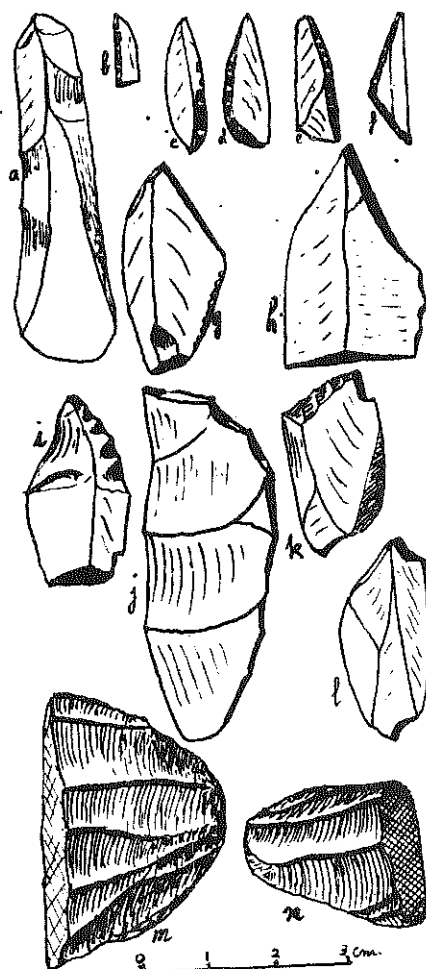
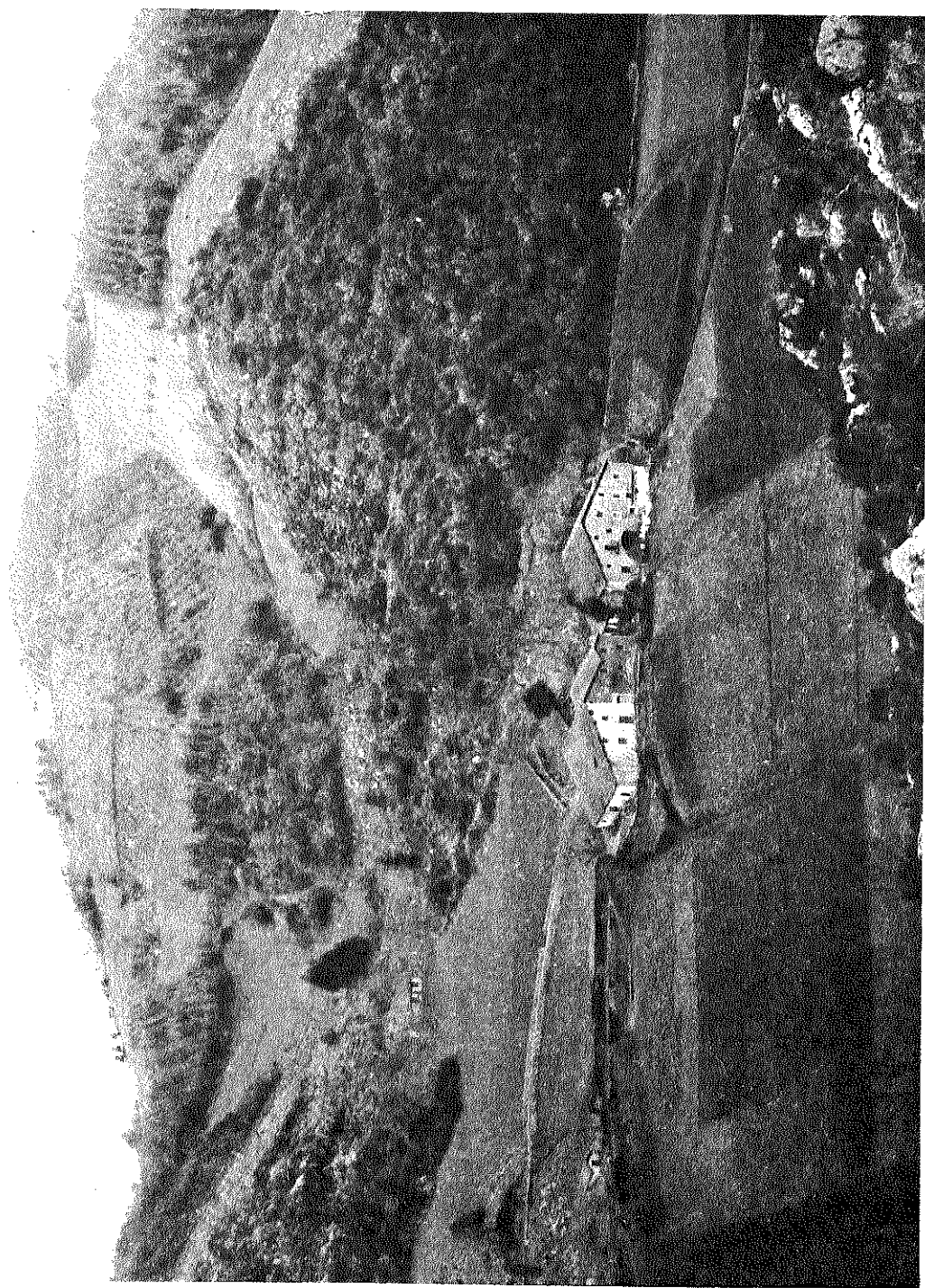


Fig. 7.—Industria lítica del nivel VI de Atxurra.



Berriatúa. Caseríos "ELIZPURU", barrio de Mereludi.

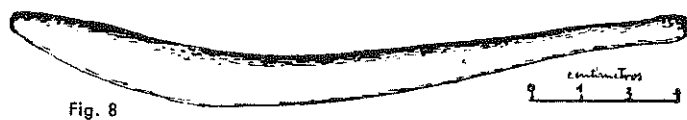


Fig. 8

Fig. 8. - Varillo de hueso del nivel VI de Atxurra.



Fig. 9

Fig. 9. - Industria de los niveles VII-X de Atxurra.

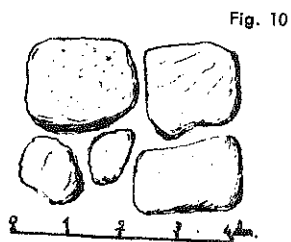


Fig. 10

Fig. 10. - Base de hogar del nivel X de Atxurra.

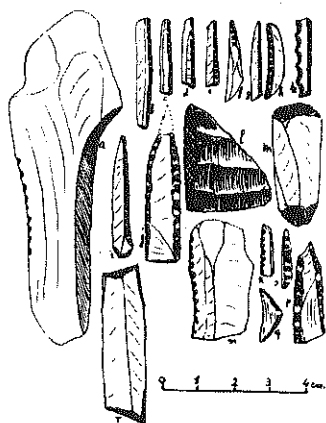


Fig. 11

Fig. 11.-Industria lítica de los niveles
XI y XII de Atxurra.

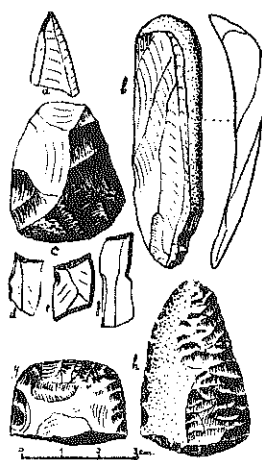


Fig. 12

Fig. 12.-Industria lítica de los niveles
XIII y XIV de Atxurra.

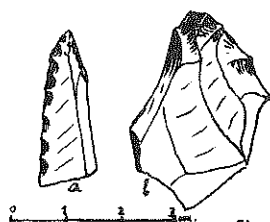
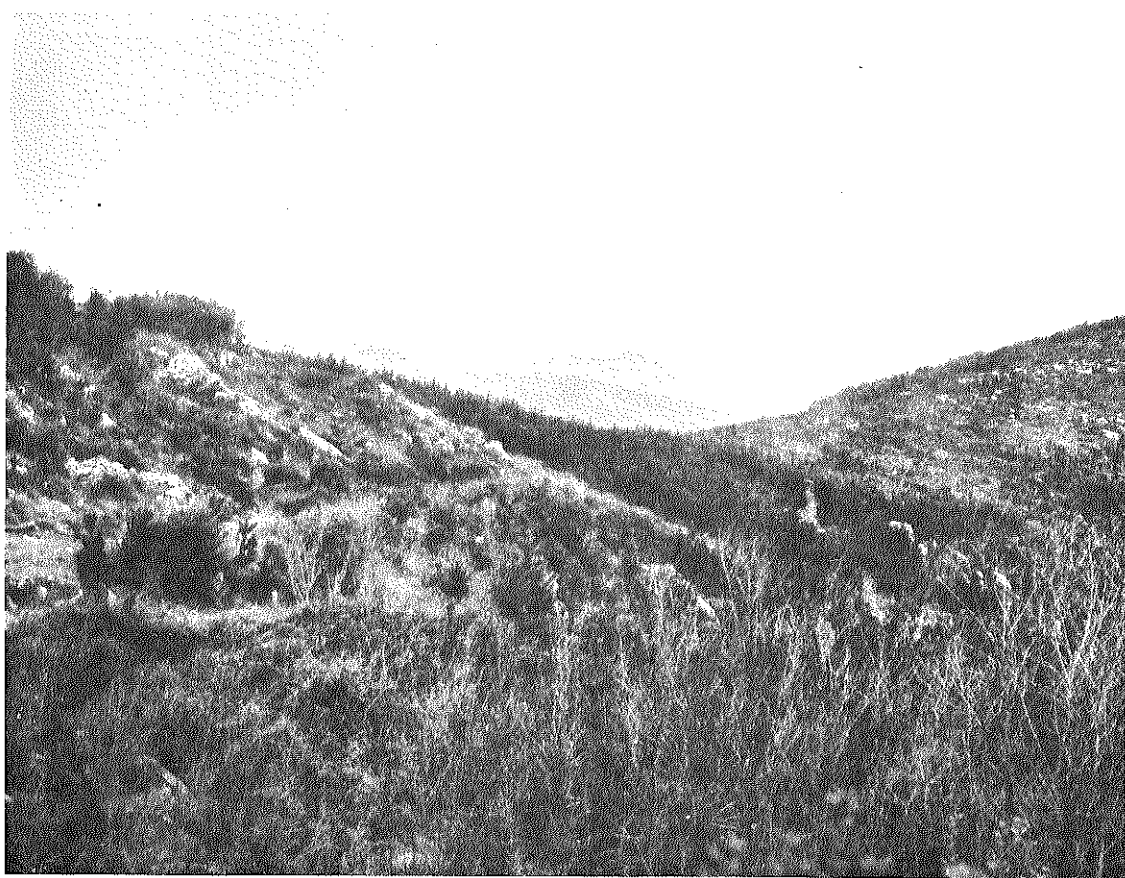


Fig. 13

Fig. 13.-Pedernales tallados del
nivel XVI de Atxurra.



Berriatúa. (Goikolau) Monte de "Gastelu-Atxa".



Panorámica desde Gastelu-Atxa.

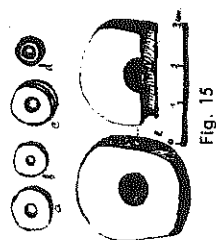
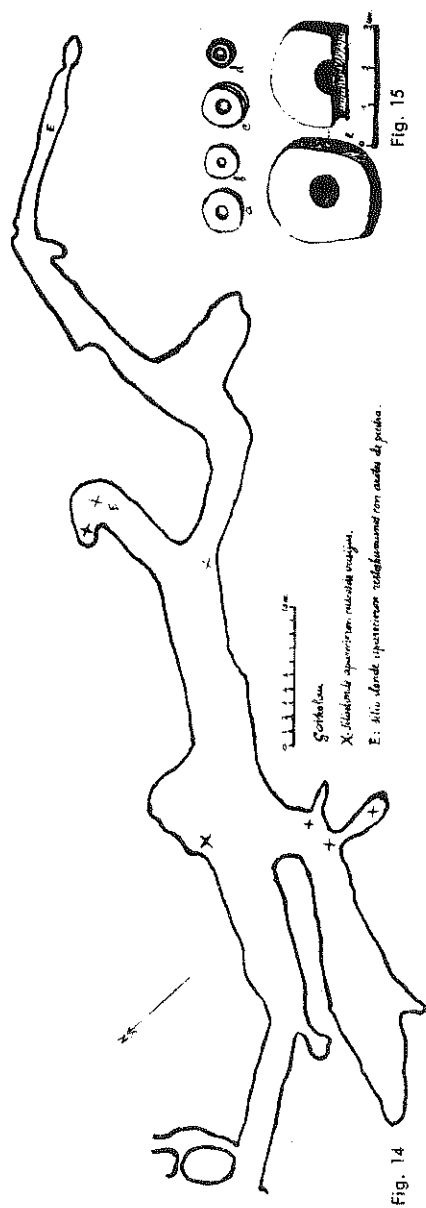


Fig. 15. - Aretes de Goikolau.